**FORMACIÓN DOCENTE PARA LA ESPERANZA:**

**LOS EJES DE UN INÉDITO VIABLE PARA LA POSTPANDEMIA**

**Dra. Jennie Brand Barajas**

**Universidad La Salle Ciudad de México**

**Dirección Postal:**

**Av. Benjamín Franklin 45.**

**Col. Condesa**

**Alc. Cuauhtémoc**

**Ciudad de México**

**C.P. 06140**

**(5255) 52 78 95 00 Ext. 3500**

[**jennie.brand@lasalle.mx**](mailto:jennie.brand@lasalle.mx)

**RESUMEN**

Estamos en una transición histórica, en la cual la Educación, en general, y la Educación Superior, en particular, se encuentran frente a una frontera respecto a sus referentes previos. Es necesario cruzar ese confín hacia el futuro, de otra manera serán otras instancias y no las educativas, las que tomen el timón hacia el devenir.

El presente ensayo es una propuesta, inspirada en las aportaciones de Paulo Freire, específicamente de su “Pedagogía de la Esperanza”, que sirve como una bújula para definir los ejes de un Inédito Viable para la Formación Docente, la Utopía posible para una transformación de la docencia que permita afrontar los grandes desafíos de la era Postpandemia.

**PALABRAS CLAVE**

Formación de docentes, enseñanza superior, utopía, sociedad futura

**ABSTRACT**

We are in a historical transition, in which Education, in general, and specifically Higher Education, are facing a boundary regarding their previous references. It is necessary to cross that limit towards the future, otherwise it will be other instances and not the educational ones, the ones that will take over the future.

This essay is a proposal, inspired by the contributions of Paulo Freire, specifically from his ‘Pedagogy of Hope´, which serves as a compass to define the axes of an Unpublished Viable for Teacher Training, a possible Utopia for a teaching transformation that allows facing the great challenges of the Postpandemic era.

**KEY WORDS**

Teacher training, higher education, utopia, future society

**INTRODUCCIÓN**

Los tiempos cambian y nos cambian, transforman nuestras realidades. Tras un año de cuarentena por la Pandemia de COVID-19, nos encontramos en una encrucijada cuya resolución determinará los futuros posibles. Una ruta nos lleva a continuar haciendo el recuento de los daños, a imaginar como hubieran devenido nuestras vidas de no haber aparecido el virus SARS-COV2, con la constante certeza (no probada) de que nos esperaban bienes, experiencias y gratificaciones que la crisis sanitaria nos arrebató.

Pero hay otra ruta, la que nos orienta a compilar los aprendizajes que este evento súbito y de impacto global nos ha obligado a tener. Su impostura, nos empujó a transformaciones familiares, comunitarias y sociales; que han dejado marcas indelebles que darán curso a los tiempos que vienen.

En el terreno de la Educación Superior, han sido meses de inacabables diálogos, foros, publicaciones y otros medios de intercambio de refelexiones y vivencias; con el único fin de despejar el horizonte y avanzar con una perspectiva, si no libre de incertidumbres, al menos con direcciones que nos hagan encallar.

Es muy probable que los efectos de esta larga cuarentena, sean evaluables en toda su dimensión hasta dentro de unos años. Mientras tanto, es necesario tomar decisiones y seguirles aportando a las y los estudiantes, los referentes, las competencias y las prácticas pertinentes para su buen desempeño profesional tras su egreso de las universidades.

Pero ¿cómo enseñar lo que como instituciones educativas y docentes estamos aprendiendo al paralelo con ellas y ellos? Requerimos de objetivos que nos guíen, más no contamos con el sustento suficiente para definirlos, porque aún se está definiendo el presente.

Nos planteamos, cómo tendrá que ser la Educación Superior de ahora en adelante, tanto en sus contenidos como en sus formas. En cuanto a sus forma nos debatimos entre opciones como Presencial, En Línea, Híbrida, Mixta, Todas las Anteriores. En lo referente al contenido, el debate es si todavía es pertinente diseñar programas de estudios que se anclen en documentos, mientras las aguas de la realidad no cesan de moverse.

Para quienes nos dedicamos, dentro de la Educación Superior, a la Formación Docente, estos dilemas ocupan actualmente cada minuto de nuestros análisis y planeaciones. Son más las preguntas que las resoluciones: con base a qué contenidos formamos a las y los docentes, para qué modalidades y su didáctica, cuáles son las competencias docentes necesarias para afrontar el futuro próximo, cómo nos formamos quienes animamos la formación docente si caminamos con las mismas incertidumbres.

Una metafóra adecuada para estos momentos es la de la mudanza, pero una muy pecualiar, en la cual dejamos un hogar en el cual hemos vivido por dos décadas, la cual hemos acondicionado, amueblado, rellenado y remodelado. Ha sido nuestro hábitat por un tiempo considerable de nuestras vidas, con todos nuestros bienes y costumbres acoplados a ese espacio. Al paso del tiempo hemos hecho cambios para ajustar la casa a las necesidades de quienes la habitan, de acuerdo a su edad, prácticas, necesidades e intereses. Se han actualizado los sistemas de convivencia para dar lugar a la diversidad y, en algunos momentos, se ha modificado la estructura de la casa para modernizarla o hacerla más operativa. De un momento a otro, nos informan que debemos dejar esa casa y mudarnos a otra de la que desconocemos completamente su ubicación, su tamaño y su diseño. Debemos decidir que conservamos de la vieja casa sin saber mayores detalles de cómo será la nueva. Anunciamos el cambio a todas y todos sus habitantes, les recomendamos se despidan de quienes y de lo que deseen despedirse porque no tenemos conocimiento de la ubicación del nuevo domicilio. Lo único que sabemos es que la mudanza comienza hoy mismo. El asunto se complica al enterarnos que a todo el vecindario le llegó la misma notificación, por lo que todo estará en movimiento hacia lo incierto.

Así se encuentra en la actualidad la Educación, en los análisis sobre qué llevarse a la nueva realidad, a qué renunciar y qué obtener para habitarla. Pero no solamente ella, sino todo el entorno, todo el vecindario y el resto del mundo. El futuro será de quienes tengan la capacidad de compilar sus aprendizajes de la crisis actual y con ellos proponer horizontes posibles hacia los cuales dirigirse, sin la certeza de su destino. Esto es lo que Paulo Freire (1993) denominó, Inédito Viable, la Utopía necesaria de la vida inamanente, la Esperanza posible para continuar y orientarnos en la perplejidad.

**DESARROLLO**

La Literarura, el Cine, la Televisión (con todas sus variantes), la Radio, así como todos los medios trasnmisores de narrativas culturales, nos han saturado, desde hace décadas, con historias distópicas, que anuncian la inminente llegada de un futuro en el que los seres humanos corromperemos nuestros propios logros civilizadores o en el que quedaremos en la marginalidad existencial a consecuencia de una desgracia natural, ya sea debida a un desastre o una epidemia. Finalmente, tras tantos anuncios, la pandemia de COVID-19, cumplió esa profecía imaginada y, si bien, no nos ha llevado a retornar a formas generalizadas de modo sobrevivencia, sí ha requebrajado una parte considerable de las estructuras que nos sostenían. Quizá, ahora sí, vamos hacia un más allá de la Modernidad, que no será Posmodernidad, sino una era nueva. ¿Estamos ya en lo que se denomina “Poshumanismo”? (Braidoti, 2020). Los avances tecnológicos señalan que sí, sin embargo, se requiere un equilibrio con la reflexión Ética para definir no sólo el futuro que podemos tener, sino el que deseamos tener y de esta manera la Distopía se vuelve el germen de la Utopía.

El concepto Utopía comienza a utilizarse hace 500 años:

Cuando a fines de diciembre de 1516 salió de la imprenta de Thierry Martens, impresor oficial de la Universidad de Lovaina, una obra breve, de poco más de 100 páginas, cuyo autor era un inglés, por entonces un prestigioso abogado y diplomático: Thomas More, cuyo nombre se ha castellanizado como Tomás Moro. El libro estaba escrito en latín y tenía, como era usual en su tiempo, un título extenso: Libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus de optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia (Libro áureo y no menos saludable que festivo sobre el mejor estado de la república y de la isla Utopía) (Corral, 2017, p. 11).

Tomás Moro acuña el término para describir una sociedad ideal situada en una isla a la que atribuye el nombre de Utopía, un neologismo de raíces griegas, que significa No-lugar. La contraposición entre lo ideal y lo real, entre un lugar existente y otro que podría existir es el eje en el que giran todos los intentos de definir el concepto. Remite a un No-lugar, por ser un proyecto y no una obra consumada, en el cual se cumplirían los ideales de una sociedad.

La Utopía se propone en un tiempo presente que se evalúa como deficiente y desde la convicción de que puede ser trasnformado con base en la memoria de eras con mejores condiciones de vida. Las utopías emanan del contexto del sufrimiento y el malestar, una sociedad insatisfecha es el germen de la perspectiva utópica, esperanzadora.

Necesitamos ideales, proyectos, sueños e ilusiones que nos muevan hacia una mejor realidad. Esperamos algo más que realidad que nos limita, sea por razones económicas, sociales o de salud. Los humanos somos seres abiertos al desarrollo y en la búsqueda de mejores condiciones de vida, nuestra capacidad de crear utopías es mayor a las utopías mismas. En muchos sentidos, hoy vivimos el cumplimiento de las utopías de otras épocas, pero queremos otras, pues la utopía cumplida deja de ser utopía.

La Educación no queda exenta de esta necesidad, ya Tomás Moro en su libro, planteaba varios ideales educativos:

1. Acceso para todos los ciudadanos.
2. Igualdad entre mujeres y hombres.
3. Educación en Humanidades.
4. Formación en virtudes.
5. El trabajo en un oficio, como experiencia educacional (Elton, 2017).

En este sentido Paulo Freire “insiste en la necesidad que existe, hoy como ayer, de una utopía verdadera que paralelamente denuncie el presente… y prevea el futuro desde el ahora, apuntalando una política, una estética y una ética radical y cualitativamente distintas a las imperantes” (Rojo, 1996, p. 2). Desde esta perspectiva propone una “educación liberadora, problematizadora, que promueve una cultura de la palabra del diálogo, y deviene en una sociedad abierta, democrática” (Rojo, 1996, p. 3).

Todo esto deriva en el ya mencionado concepto de lo Inédito Viable, que es la condición necesaria de la Pedagogía de la Esperanza, ya que rompe con la idea de que todo está hecho y nada cambiará. El punto de partida es que los eventos por venir no tienen un resultado preestablecido, no traen consecuencias predecibles como si fueran la reproducción de una historia ya escrita, sino que serán efecto de la acción histórica de las personas, lo cual les hace responsables de esa realidad futura y no sólo seres pasivos que cumplen un destino.

Cuando la Educación logra trasnmitir esta responsabilidad y, a través del diálogo, cada estudiante toma conciencia de su participación en los desafíos comunes, es entonces que genera un compromiso con su posibilidad de Ser-Más y colaborar en el Ser-Más de los demás (Freire, 2005).

Lo anterior conlleva un conocimiento individual de sí mismo, pero retroalimentado por los demás, en este sentido Freire comparte con Vygotsky (1993) la idea de que el aprendizaje es un hecho social. Definir metas comunes, generar las utopías hacia el Ser-Más, es un proceso que favorece la humanización y fortalece el lazo entre las personas. Es desde este planteamiento que Freire propone que la esperanza es una necesidad ontológica (Freire, 1993), esto es, nuestra propia condición humana, nuestra conciencia de nostros mismos, de los otros, del entorno en el cual nos encontramos y la capacidad para actuar sobre el mismo; nos impulsan una y otra vez hacia la esperanza. Una Pedagogía de la Esperanza impulsa la representación de futuros posibles, es desde ahí que podemos entender esas pintas de los jóvenes universitarios franceses de los años sesenta del siglo XX que insistían en que la imaginación debiera estar en el poder, porque solamente quien tiene la capacidad de imaginar puede proponer Inéditos Viables y por tanto Esperanza.

Una Pedagogía orientada por la esperanza, no debe ser confundida con una promoción del optimismo, la felicidad y las buenas intenciones. Un Inédito Viable, requiere, en primer lugar de una argumentación sustentada y esto sólo se logra con un conocimiento profundo del mundo y del espacio y tiempo desde el cual se está conociendo el mundo. Por lo mismo, es un proceso y no un suceso, requiere imaginación y creatividad, pero sostenidas en conocimiento. Al sumarse, se logra tener la capacidad de identificar situaciones-límite (Freire, 2005) que para muchas personas pueden ser representadas como obstáculos insuperables, pero quienes logran las transformaciones las perciben como retos.

Ejemplo de esto es la actual crisis por la pandemia de COVID-19, sobre la cual se ha dicho y escrito más que de cualquier otro evento previo en la historia. De las visiones apocalípticas a los paraísos tecnológicos, las previsiones generan movimiento en diversos sentidos. Es pretencioso afirmar que sabremos con precisión cuáles son y serán los efectos de esta larga cuarentena, el tiempo será quien nos irá aclarando la perspectiva. Sin embargo, un enfoque desde la Pegagogía de la esperanza, implica iniciar con la convición de que buena parte de los efectos dependerán de las acciones que emprendamos. Al igual que los demás campos, el educativo se vio revolucionado. Sucedió aquello que se anunciaba como imposible, llevar de manera generalizada las aulas a entornos digitales. De esta manera las escuelas y universidades se vaciaron y las casas se adaptaron para convertirse en micro-aulas y micro-espacios laborales. Nuestra sensopercepción se habituó a la bidimensionalidad y reemplazamos la convivencia directa con un collage de rostros frente a frente que muestran todas sus facetas emocionales simultáneamente. También la Educación ha tenido que prescindir del complemento de sus espacios educativos como laboratorios, talleres, salas de simulación, entre otros. Esto para la Educación Superior en particular, ha representado un gran reto, al cual no se ha logrado responder en la medida de la dimensión de la actual situación-límite. Se ha perdido una buena parte de las actividades profesionalizantes propios de la formación universitaria, se han detenido las prácticas, intercambios académicos y los servicios sociales, las y los estudiantes se han tenido que limitar a sus propios recursos para lograr los aprendizajes. ¿Estará esta generación universitaria menos capacitada que las anteriores y posteriores para afrontar los retos de sus profesiones? Es probable que sí.

Frente a esta realidad se pueden plantear esecenarios catastróficos, los cuales llevarán la crisis a extremos mayores. Sin embargo, podríamos iniciar desde otro lugar, desde el plantemiento del problema de cómo compensar los déficits formativos producidos por los recientes eventos. Y esto, desde la propuesta de Freire, no tendría que ser un plan emanado exclusivamente de las autoridades gubernamentales y/o institucionales, sino el diseño de rutas alternas, trabajadas en conjunto con los afectados, las y los estudiantes.

En este sentido, las y los docentes habrán de formarse para desarrollar su pensamiento crítico y desde ahí impulsar el de sus estudiantes. Superar la desesperación con la acción, pero una acción orientada por un criterio crítico que logra problematizar adecuadamente las condiciones sociales de la actualidad. Si desde la docencia, se transmiten desesperanza y expectativas distópicas, se rompe el sentido de toda Educación, porque la fuerza que impulsa el aprendizaje es la esperanza, pues si no hay futuro ¿para qué aprender?

Un problema se plantea desde lo percibido-destacado (Freire, 1993), esto es, de la depuración de la realidad para compilar los retos emergentes y organizarlos en un plan de acciones. Lo que se percibe sólo como impedimento, se expresa en valores, ideas y comportamientos que forman ideologías a seguir, trastocando la posibilidad de definir problemas.

Docentes y estudiantes, están inmersos en el maremágnum de las ideologías y las creencias, las cuales influyen una buena parte de sus pensamientos, actitudes y conductas. Pensar de manera crítica, implica poder decosntruirse a una misma o a uno mismo, para identificar esas marcas ideológicas que nublan la percepción de lo destacado. Lograr quitarnos los visores de realidad virtual que son las ideologías y creencias, nos permite concentrarnos en la efectividad de las acciones, sin importar los principios bajo las cuales se les justifique. Izquierda, Derecha, Centro o cualquier “Ismo”; pueden tener buenas propuestas para generar los Inéditos Viables y plantear los problemas para lograrlos, su límite será su imposibilidad de llegar a acuerdos con sus némesis ideológicas. No es que el aprendizaje tenga que estar libre de conflicto, pero cuando el conflicto es el aprendizaje, no habrá otra acción posible más que la confrontación.

Tampoco se entienda con esto que la invitación es a no tener ideologías y creencias, eso sería delimitar las libertades y la diversidad. La propuesta es hacer un análisis crítico de las ideologías o creencias que tengamos, para reconocer de qué manera pueden sesgar nuestra capacidad para proponer futuros. Y esto es fundamental para toda y todo docente, mostrarle a sus estudiantes, que percibimos la realidad desde nuestras lentes autobiográficas, lo cual es inevitable, pero que no hay que confundir las lentes con la realidad y esto sólo se logra con el diálogo con los demás, atendiendo a la diversidad de sus percepciones. Mientras mayor consenso tenga una utopía, más posibilidades tiene de lograrse.

Definir los cauces de la formación docente, su Inédito Viable, depende, en gran medida, de la definición de los roles que tendrán las y los docentes a partir de ahora y durante los años que siguen. Adriana Fontana (2020) lo plantea de la siguiente manera:

Quizás sea este un buen momento para sumar al debate la pregunta (nada novedosa, por cierto) por aquello que «hace» al oficio docente. En el aula física, en el aula virtual, en esta experiencia digitalizada que estamos atravesando, ¿qué es eso que logra condensar algunos sentidos y constituye al oficio docente? Dicho de otro modo, ¿qué elementos, rasgos, cuestiones no estamos dispuestos a resignar? A su vez, ¿qué es lo que se está moviendo, está cambiando y no deberíamos soslayar desde el campo de la formación docente? (p. 201).

Derivamos estos cuestionamientos hacia la formación docente en Educación Superior en particular: ¿Qué es lo que se está moviendo, está cambiando y no deberíamos soslayar desde el campo de la formación docente en la Educación Superior?

En primer lugar, el cambio en la cultura docente. La generalización del trabajo en línea, rompió con el monopolio docente del aula, todas las clases pasaron a ser públicas, puesto que en los hogares frente a las pantallas, no solamente estaban las y los estudiantes, sino sus familias. A partir de experiencias propias y de buena cantidad de colegas, se suman numerosas experiencias de esta irrupción de “otros” en las clases. Esto ha implicado una mayor responsabilidad en el habla docente, se rompe esa confidencialidad posible al interior de un aula física y por tanto las voces enseñantes se expanden por territorios incalculables. De esta manera, la actual crisis con su respectiva digitalización de la Educación llevo a las y los docentes a ser más “Discursivamente Responsables”.

También ha sido evidente la necesidad de promover el trabajo en equipo e interdisiciplinario entre docentes. El afrontamiento de tantas situaciones nuevas, la necesidad de sustiruir los recursos utilizados en las aulas y otros espacios físicos de aprendizaje, por recursos completamente digitales, mostró la importancia del poder compartir materiales y experiencias. Las brechas digitales entre docentes salieron a flote y gran parte de ellas fueron reducidas, gracias al trabajo colaborativo de co-capacitación entre docentes, esto es, lo que no sabía un docente lo sabía otro y reuniendo los saberes se fueron resolviendo las dificultades en el uso de las plataformas digitales, así como en el uso de diversos recursos.

Esto deriva en la inclusión de un programa permanente de formación docentes en pensamiento digital y competencias digitales. Durante la pandemia de COVID-19, se hizo de manera emergente, pero las tecnologías y los sitemas informáticos cambian de manera constante, por lo cual no se tendría que esprerar una nueva crisis para actuar, tendríamos que actuar porque esperamos otras crisis. La digitalización de la docencia será en adelante, un requisito para la Educación Superior, pues sólo de esta manera es posible formar a las y los docentes para la nueva agenda didáctica que incluye el capacitarles para el diseño de experiencias de aprendizaje para modalidades presenciales, mixtas, híbridas y en línea.

Las competencias comunicacionales son otro reto para la formación docente. La posibilidad de “verse” en tiempo real impartiendo su propia clase, ha mostrado a gran cantidad de docentes sus aciertos y falencias en diversas formas de comunicación. Las modulaciones de voz, los gestos, la fluidez vervbal, son solamente algunas características que se muestran en pantalla. La versatilidad en el uso recursos como presentaciones, videos, infografías, entre muchos otros. La apertura al diálogo con las y los estudiantes, la capacidad de respuesta y los modos de afrontar los silencios. La diversidad de los estilos comunicacionales en modo sincónico y asincrónico, esto es, las diferencias entre lo verbal y lo escrito. En fin, estos meses de Educación en línea, nos han mostrado que hemos obviado mucho de las competencias de comunicación docente y esto ha generado deficiencias importantes que es necesario atender con una adecuada formación docente para la comunicación en las diferentes modalidades educativas.

De ahí la importancia de promover la Enseñanza en Contexto, formar a los docentes para que puedan diseñar y aplicar su didáctica atendiendo a las características específicas de cada escenario educativo. El contexto de la enseñanza es el ambiente que envuelve la comunicación didáctica, por lo cual, incluye la definición de los objetivos, la planeación, los modelos de aprendizaje, los recuersos didácticos y las formas de evaluación. El contexto también contempla el espacio en el cual se enseña, sea cerrado o abierto, institucional o externo, presencial o virtual. Cada tipo de espacio requiere de un proceso didáctico diferente. Otro elemento del contexto, son los tiempos que pueden ser sincrónicos, asincrónicos y diacrónicos. Esto es, son sincrónicos cuando hay una interacción directa de docentes y estudiantes, en cualquier tipo de espacio. Es asincrónica, cuando las y los docentes diseñan una guía de aprendizaje que las y los estudiantes pueden seguir sin la interacción directa con sus docentes. La diacrónica es la que se da a través del límite temporal del programa que se enseña. En modelo presencial, por ejemplo, los tiempos pueden ser cuatrimestrales, semestrales o anuales. De ahí que lo diacrónico es la distribución didáctica a través de ese periodo. En modalidad en línea hay modelos que van desde una cierta cantidad de semanas, hasta meses. Es importante considerar las características de cada población de estudiantes, en el caso de la Educación Superior, puede presentarse una gran diversidad de los perfiles enter quienes estudian una licenciatura, respecto a quienes estudian un posgrado.

La Enseñanza en Contexto, atiende a los valores de cada institución y de cada época. Los referentes axiológicos se actualizan cada cierto tiempo, idelamente, al ritmo de los cambios sociales que transforman las formas de comunicación y convivencia, así como el surgimiento de nuevos conocimientos que hacen necesario ajustar aquellos sobre los que se sostienen los sistemas de valores. Esto deriva, necesariamente, un referente ético que acompaña toda la acción docente, de ahí que la Enseñanza en Contexto es una práctica sostenida en la ética.

La Formación Docente es en sí misma Formación Continua, pero la reciente experiencia de la crisis por la pandemia de COVID-19, nos ha mostrado la importancia de cambiar la perspectiva de esta Formación, esto es, tendrá que atender no solamente a las actualizaciones convencionales, sino tener un modelo de atención para situaciones emergentes, esto es, no solamente formar para el presente sino también previendo los cambios y las crisis por venir.

La crisis sanitaria, también nos ha mostrado la importancia de diversificar los sistemas de evaluación educativa, al trasladarse todo a la modalidad en línea, se cobró consciencia que evaluaciones como los exámenes, no se pueden regular a distancia, como se logra al interior de un aula. Las y los estudiantes no tienen un solo dispositivo, por lo que en uno pueden estar resolviendo el examen, mientras con otro están compartiendo información para resolverlo. También se hizo evidente la necesidad de promover la evaluación formativa, orientada a la resolución de problemas. La evaluación es un área que habrá que re-pensar desde sus bases, para actualizar sus objetivos y alcances.

Otro aspecto que será necesario atender en la Formación Docente y que hasta el momento no se ha considerado prioritario, es el de la Formación Ambiental. Sin importar el programa o las asignaturas que cada docente imparta, es fundamental que su enseñanza promueva las conductas sostenibles. Como referente básico, contamos con la agenta 2030 de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas (s.f.). Idelamente, cada institución educativa tendría que contar con un programa interno de sustentabilidad y sobre éste formentar una cultura ecológica entre docentes, estudiantes y el resto del personal.

Como bien afirman Dussel, Ferrante y Pulfer (2020), la era postpandemia, requerirá “un colectivo docente dispuesto a explorar, a hacer, a inventar caminos nuevos y de un campo pedagógico comprometido con pensar este tiempo y construir otros futuros” (p. 364).

**CONCLUSIONES**

La crisis por COVID-19, trajo a flote la importancia de que las instituciones atiendan a la Formación Docente como un eje prioritario de su proyecto educativo. Gran parte de las dificultades que se vivieron, particularmente en los promeros meses de cuarentena, se debieron a fallas de formación que de haberse atendido con aticipación, las y los estudiantes no habrían experimentado déficits en su educación como sucedió.

Estamos ingresando a una nueva era, en la cual iremos integrando a cada momento de la Educación, nuevas tecnologías: Inteligencia Artifical, Robots, Biotecnología, Impresión 4D, Nanotecnología, etcétera. Habría que inicar con una Formación Docente que sensibilice a estos cambios y comience a formar las bases del pensamiento futuro, flexibilizar a las y los docentes para que puedan integrar todos estos cambios.

Una Formación Docente para la Esperanza, implica una docencia en movimiento, no un colectivo nostágico por todo lo que se ha ido. Todo aquello que las y los docentes no asimilen de los cambios en las diversas áreas de la sociedad, se traducirán en vacíos en su transmisión a asus estudiantes.

El presente trabajo ofrece una agenda posible, un punto de partida para, en primer lugar, la crítica estapa de regreso a las aulas y, en un segundo momento, sentar las bases de una formación para todos los cambios que se avecinan.

La Formación Docente es el punto de apoyo para mover a la Educación Superior, hacia el futuro.

**REFERENCIAS**

Braidotti, R. (2020). *El conocimiento poshumano.* Gedisa.

Corral, H. (2017). Presentación. En H. Corral (Ed.). *La Utopía de Tomás Moro: estudios jurídicos, filosóficos y literarios a 500 años de su publicación* (pp. 11-17). Universidad de los Andes. Facultad de Derecho.

Dussel, I., Ferrante, P. y Pulfer, D. (2020). Nuevas ecuaciones entre educación, sociedad, tecnología y Estado. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (Comps). *Pensar la educación en tiempos de pandemia : entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 351-364) UNIPE. Editorial Universitaria. <https://cutt.ly/rzIssCv>

Elton, M. (2017). La Utopía y los actales desafíos de la Educación. En H. Corral (Ed.). *La Utopía de Tomás Moro: estudios jurídicos, filosóficos y literarios a 500 años de su publicación* (pp. 107-112). Universidad de los Andes. Facultad de Derecho.

Fontana, A. (2020). Pandemia, tecnologías digitales y formación docente. Preguntas a partir de la experiencia. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (Comps). *Pensar la educación en tiempos de pandemia : entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 201-201). UNIPE. Editorial Universitaria. <https://cutt.ly/rzIssCv>

Freire, P (1993) *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores.

Organización de las Naciones Unidas México (s.f.). *Objetivos de Desarrollo Sostenible.*

<https://cutt.ly/czIfnMm>

Rojo, A. (1996). Utopía Freiriana. La construcción del inédito viable. *Perfiles Educativos 18* (74), 21-24. <https://cutt.ly/1IE7TUz>

Vygotsky, L. S. (1993). *Pensamiento y lenguaje*. *Obras Escogidas, Tomo 2*. Visor